

PodLectio
16/04/2025

Meditación de fray Francesco Patton, Custodio de Tierra Santa
(Miércoles de la Semana Santa – Mt 26,14-25)

Queridas amigas, queridos amigos, ¡Paz y bien!

Soy fr. Francesco Patton, Custodio de Tierra Santa.

A la conclusión de nuestro itinerario cuaresmal y antes de iniciar el Triduo Santo, leemos una vez más un evangelio desconcertante, aquel que nos habla de la traición de Judas y lo hace recordándonos algunas cosas bastante importantes y significativas.

1. Ante todo, que Judas es uno de los Doce, es decir, que el traidor no es alguien externo a la comunidad, sino uno de los colaboradores más íntimos de Jesús. ¡En cada uno de nosotros hay un potencial Judas!
2. En segundo lugar, vemos que el acto de traición está vinculado a una dimensión económica. Judas parece traicionar por sed de dinero. En otras páginas sabemos que él era el tesorero de la comunidad, sensible a las necesidades de los pobres, pero mucho menos a las relaciones humanas, a la gratuidad y a la gratitud. Este pago es también el cumplimiento de una profecía que se encuentra en el profeta Zacarías, donde el misterioso pastor con el que Dios mismo se identifica es valorado en treinta siclos de plata.
3. En tercer lugar, estamos quizás en el contexto de una cena pascual judía, que une la dimensión humana de la convivialidad con el memorial religioso de la liberación de la esclavitud y de la alianza. En este contexto, la traición es aún más amarga: mientras Jesús renueva la liberación y la alianza a través de un gesto que contiene y expresa el don de sí mismo, Judas vacía de sentido el hecho de comer juntos, la amistad que expresa la alianza y la libertad concedida para realizar el bien.
4. Finalmente, todos los discípulos se sienten de alguna manera involucrados en la traición y provocados por ella. De hecho, todos preguntan (y cada uno de nosotros debería hacer la misma pregunta a Jesús): “¿Acaso soy yo el que te traicionará?” Pero solo uno mete la mano en el plato junto a Jesús, vaciando de significado el gesto de comunión expresado en tomar el alimento con la mano del mismo plato.

Ante el gesto de Judas, suspendamos el juicio. Judas no se nos pone delante para que lo juzguemos, sino para que nos reflejemos en él. También nosotros somos capaces de transformar la amistad en traición. También nosotros somos capaces de hacer prevalecer el interés sobre el amor. También nosotros somos capaces de usar mal nuestra libertad, hasta el punto de causar la muerte de un inocente.

¡Que la Pascua, ya inminente, nos cambie el corazón!